



Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de abril de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012

Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012

Tema 14 b) del programa provisional*

**Cuestiones sociales y de derechos humanos:
desarrollo social**

Declaración presentada por el Korea Institute of Brain Science (Instituto de Ciencias del Cerebro de Corea), organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/2012/100.



Declaración

La educación cerebral para reducir la pobreza y promover el bienestar

El 12 de enero de 2012, el Korea Institute of Brain Science y la International Brain Education Association (Asociación Internacional de Educación del Cerebro) organizaron una conferencia en la Sede de las Naciones Unidas que contó con la participación de representantes de organismos de las Naciones Unidas y Misiones Permanentes ante la Organización, neurocientíficos, líderes de organizaciones no gubernamentales y educadores de todo el mundo. Unidos en la convicción de erradicar la pobreza y lograr el bienestar universal, los participantes se centraron en el papel de cerebro humano en ese contexto.

La pobreza es una de las cuestiones de mayor urgencia a las que se enfrenta la humanidad. Durante décadas, la comunidad internacional se ha dedicado a mejorar la asistencia técnica y financiera para hacer frente a esta urgente situación. Sin embargo, el problema subsiste, como puede apreciarse en las estadísticas presentadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Si bien el número de pobres según la definición de las Naciones Unidas disminuyó de 1.700 millones en 2011 a 1.000 millones en 2012, el problema subsiste. En todo el mundo, una persona de cada tres vive en la pobreza. Cada día, 25.000 personas mueren de hambre o a causa de motivos relacionados con el hambre. En las dos últimas décadas, el número de países menos adelantados aumentó de 17 a 48.

El Instituto entiende que cuando la gente está desesperada le es imposible actuar. Sin embargo, como señalaron algunos oradores, en el curso de la historia muchas personas y sociedades han dejado atrás la pobreza, los conflictos y la inestabilidad política. ¿Por qué? Porque hicieron un buen uso del cerebro. Esto es todo lo que se necesita para superar la pobreza y construir sociedades protectoras. “Hay amor en cada cerebro y cada cerebro ansía la paz”, dijo Ilchi Lee, Presidente del Instituto y de la Asociación. “Incluso si nadie nos lo enseña, se trata de una información primigenia que todos tenemos”. El Instituto y la Asociación sugieren que cuando las personas descubren el enorme potencial del cerebro, se vuelven más sanas, felices y pacíficas. Al mismo tiempo, queremos que las personas que nos rodean sean sanas, felices y pacíficas. Las personas toman conciencia de su verdadera realización no cuando alcanzan la felicidad personal, sino cuando la alcanzan quienes las rodean. Y es en ese momento que nuestro cerebro es funcional y saludable. Ningún país, religión ni persona puede resolver el problema de la pobreza; debe resolverlo la humanidad. Todo ser humano tiene un cerebro; la única cuestión es cómo se desarrolla el cerebro y cuál es la contribución de la sociedad a este proceso. Lo importante es que las personas crean en sí mismas y en el potencial de su cerebro. Una vez logrado esto, crearán con naturalidad sociedades productivas e inclusivas.

El Instituto y la Asociación presentaron la educación del cerebro a las Naciones Unidas como instrumento para contribuir a resolver los problemas más acuciantes del mundo, como la pobreza. La educación del cerebro es un proceso de cinco etapas destinado a despertar el cerebro y lograr la salud, la felicidad y la paz a través de la respiración y la meditación. El Instituto y la Asociación sugirieron que la asistencia financiera y técnica no resolverá los problemas de la pobreza en el mundo. Los seres humanos deben cambiar en su fuero íntimo. Deben liberar el potencial del cerebro para que los cambios sean duraderos y alcancen a quienes los rodean. Solo cuando se alcanza ese tipo de autoaceptación y dignidad es posible lograr cambios genuinos.